

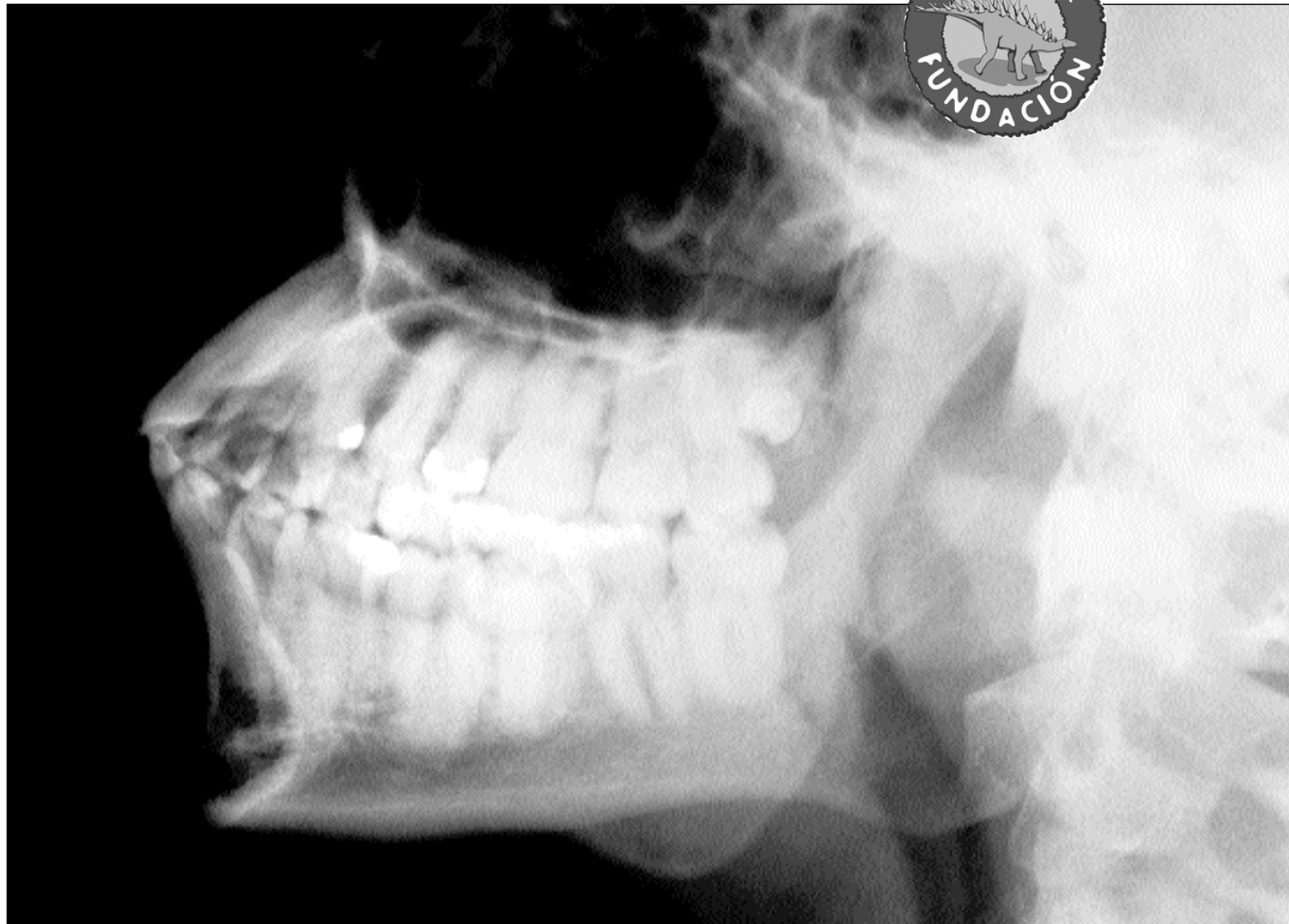


A lo largo de la historia de la vida, los animales han estado adaptados para obtener alimento de muy diversas maneras. En los vertebrados la toma e ingestión de alimentos se lleva a cabo por la boca. Picos, hocicos desdentados, dientes faríngeos, entre otros, completan la oferta de aparatos bucales. Los dientes, parte del mobiliario habitual de la cavidad oral, son una herramienta muy versátil, sirviendo para atrapar presas, cortar y triturar alimentos. En ciertas ocasiones también tienen función defensiva e intimidatoria: ¿Quién no ha visto a un perro enseñar los dientes en alguna ocasión?

Las aves modernas poseen un pico carente de dientes pero no dejan de romper y triturar el alimento. Para ello emplean una parte del estómago donde pequeñas piedrecillas desempeñan la función. En cambio, algunos de sus antepasados voladores cuando abrieran el pico dejarían entrever una fila de puntiagudos dientes, tal y como demuestran algunos cráneos de aves del Cretácico.

La capa externa del diente está cubierta de un material muy especial, más duro que cualquiera de los huesos de su propietario: el esmalte. Por ello es estadísticamente más fácil la conservación de esta parte del cuerpo durante el proceso de fosilización que la de un hueso, por ejemplo, siendo un factor importante a la hora de encontrar yacimientos compuestos casi exclusivamente de dientes fósiles. Según el tipo de diente encontrado, se puede saber rápidamente la dieta del animal que lo utilizó. De poco le serviría a una vaca actual o a un rumiante de hace 2 millones de años poseer unas fuertes mandíbulas con unos feroces colmillos a la hora de dar un buen bocado de hierba para llenar la panza. Nuestra pequeña mascota felina, como buen carnívoro, cuenta con un par de cuchillos naturales que le ayudan a la hora de capturar sus presas. El tigre dientes de sable (*Smilodon*) tiene su nombre bien merecido debido a los espectaculares caninos que poseía para perforar y arrancar un bocado de carne de su presa o, algo más modestos pero no menos imponentes, los del tigre moderno (*Panthera*).

Pero, ¿qué pasa con nosotros? Desde bien pequeños el profesor nos enseña que somos seres omnívoros. Habitualmente nuestra dieta es muy variada. Nuestros dientes están preparados para hacer frente a un chuletón o a una rica ensalada, de ahí que tengamos una dentadura menos, llamémosla, especializada. Durante la niñez gozamos de 20 dientes de

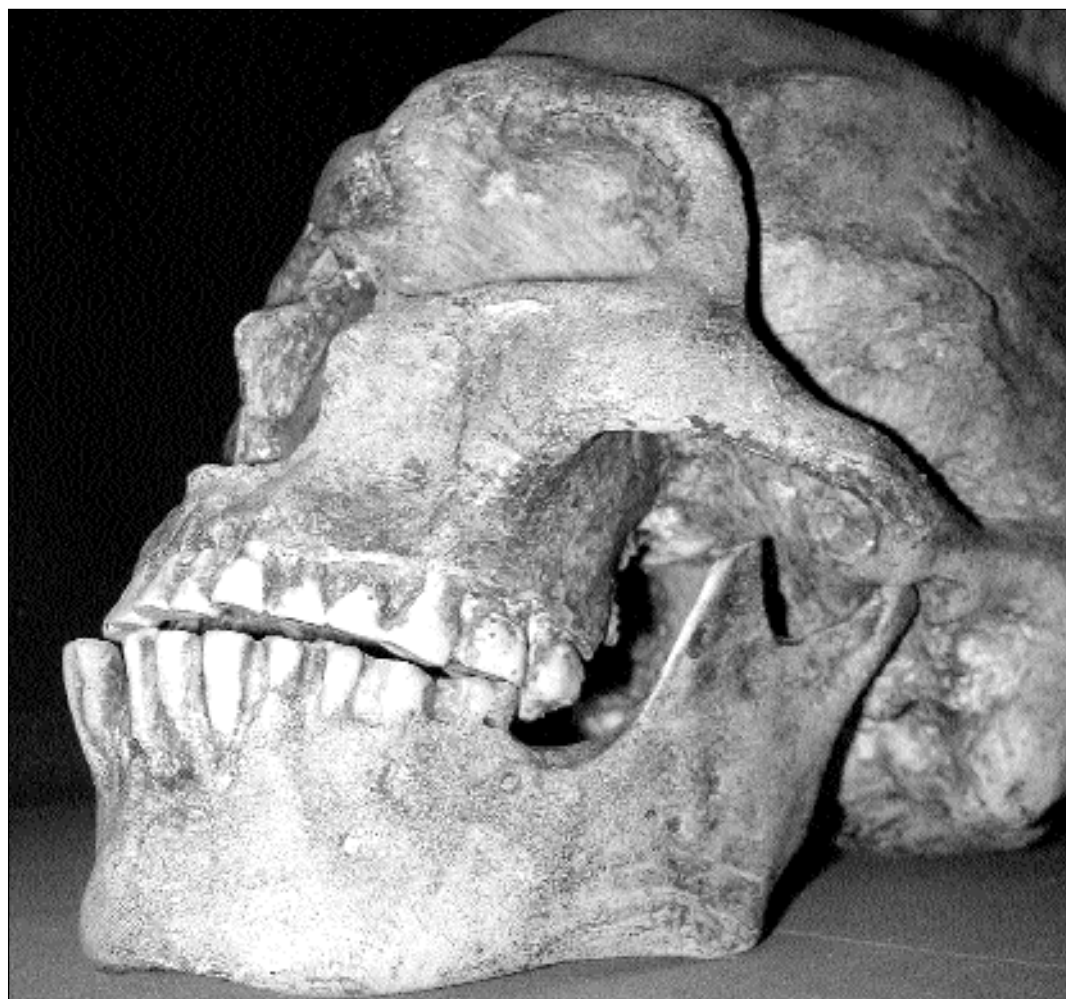


Nuestra especie posee unos dientes poco especializados

Tener o no tener (juicio)

LUIS MAMPEL

Paleontólogo de la Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel-Dinópolis



El cambio de alimentación ha ido provocando ligeros cambios en nuestras piezas dentarias. *Homo sapiens* expuesto en el Museo Paleontológico de Dinópolis

leche que el ratoncito Pérez recompensa conforme van cayéndose para ser, gradualmente, reemplazados por una segunda escudrilla de 32 a medida que crecemos y

nuestras mandíbulas y maxilares aumentan de tamaño. Cuatro caninos nos sirven para morder y despedazar y ocho incisivos nos hacen más llevadero el proceso de

cortar los alimentos. Otros ocho, en este caso premolares suman 20. Ahora faltan los molares y, por tanto, no nos ponemos de acuerdo para cuadrar los 32. Es una

cuestión de "juicio", pues los terceros molares (o cordales) aparecen frecuentemente a una edad próxima a los 18-20 años (edad concebida como un buen momento para tener juicio). Nuestra especie (*Homo sapiens*) ha sufrido en los últimos miles de años una leve reducción de tamaño en mandíbulas y maxilares, pero no en el número de dientes. Así, lo más frecuente es tener muelas del juicio y enfrentarnos al problema de tener que repartir menos espacio entre el mismo número de dientes lo cual suele conllevar algún que otro sufrimiento.

Algunos afortunados (aproximadamente una de cada diez personas) no tienen "juicio". Esta variación quizás sea un síntoma de estar ligeramente más "evolucionadas". Lo que sabemos bien es que, junto con el resto de molares, tienen función trituradora y en un pasado no lejano debían reforzar el acto diario de masticar alimentos sin cocinar ni preparar. Cocciones, sopas, tenedores y cuchillos hacen que nuestros dientes tengan menos exigencias y por tanto, algunas de las piezas dentarias estén en regresión tratándose de un legado biológico que algunos ya parecen obviar.

© Copyright Luis Mampel